

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

| AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | |
|---------|--------------------------------|---------------|
| | TRIMESTRE | |
| | Península..... | 1,50 pesetas. |
| | Ultramar..... | 3,75 — |
| | Extranjero..... | 5,75 — |
| | NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES | |

Madrid 8 de Abril de 1895.
TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.
OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN
1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.ª Las suscripciones se cobran por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 86

Un bel morir...

Las escalas de aspirantes á ingreso en el Instituto están pletóricas. Millares de individuos pertenecientes al ejército y centenares de licenciados del Cuerpo, ó hijos de veteranos, una vez perfeccionado el derecho que les asiste, esperan pacientemente un día y otro, un mes y otro, y año tras año, la plaza que no llega; porque el aumento de contingente, reclamado en vano por la opinión, no halla en el Parlamento otro eco que el de la simpatía, y las vacantes contadísimas, unida á la parte proporcional y considerable que corresponde de derecho á las procedencias del Colegio de Valdemoro, hace que los aspirantes languidezcan sin llegar al complemento de sus legítimos y respetables deseos.

Como propósito nuestro es ocuparnos preferentemente en todo aquello que afectar pueda al instituto Benemérito, no es mucho que tratemos hoy asunto tan vitando para la colectividad, que por su parte ni puede ni debe mantenerse indiferente ante el triste espectáculo que ofrecen los llamados precisamente á nutrir sus filas mañana.

Y el momento no puede ser más propicio. Las Cortes se ocupan precisamente en discutir y aprobar los presupuestos para el venidero año económico; y así como el caciquismo se debate airadamente por unos cuantos juzgados, justo sería, si la palabra *patritismo* no es un concepto hueró ocuparse también del reclamado asunto de la Guardia civil, reiteradamente demandado.

Sometan los dignos representantes del país en sus respectivos distritos el concepto de este aumento, al criterio de las personas de reconocido arraigo, y verán que no existe aspiración más sinceramente apetecida que esta del aumento de la Guardia civil. El magnate y el comerciante; el labrador y el artesano; el sacerdote y el letrado; el colono y el propietario, absolutamente todas las clases sociales claman al unísono por un hecho que constituye el mejor galardón para el Instituto, por cuanto denota el aprecio tan relativísimo que merece.

Los nuevos Gobernadores civiles, no bien posesionados del mando, pueden, si quieren, cerciorarse también cumplidamente de la exactitud de nuestras afirmaciones, y aun transmitir al Gobierno el clamoreo de la opinión en este sentido. Si tal hicieran, merecerían bien de la patria, pues las Cámaras entonces no resistirían la cortés invitación del Gobierno, y la Guardia civil lograría el ensanche de su plantilla, y esa desdichadísima falange de aspirantes sin esperanza hallaría, por fin, la decorosa solución de sus modestas cuanto honradas aspiraciones.

Si un bel morir tutta una vita onora, pocas veces se habrá brindado á Cuerpos deliberantes con vida á plaza fija ocasiones tan propicias como la que se ofrece ahora á la mayoría del partido liberal y al

Sr Mellado, presidente dignísimo de la Comisión de presupuestos en particular, de dar cima al impropio trabajo que sobre sus hombros pesa, satisfaciendo las aspiraciones generales del país con el aumento del actual contingente de la Guardia civil. Un poco de buen deseo basta.

Lo que se dice

Parece ser que los subalternos del 14.º Tercio se proponen recaba, en la medida y forma que esto es posible, que ningún oficial de la Guardia civil solicite ni acepte destinos policíacos, misiones inferiores, cualquiera que sea su calidad, á la honrosa de prestar el servicio que les está confiado.

Se nos dice que la idea ha tenido una franca acogida por parte de los Jefes, y que ya se han recibido algunas adhesiones de oficiales de provincias.

Nos alegraremos mucho que la empresa prospere, porque la causa es muy simpática. Nuestros lectores recordarán que algo de esto hemos apuntado á propósito de desagradables incidentes ocurridos con algún oficial separado del Cuerpo para desempeñar una de las comisiones á que aludimos; y ya que el asunto se plantea por los directamente interesados, huelga que ofrezcamos nuestro modesto concurso y el apoyo de estas columnas para la defensa de un empeño tan justificado.

Estando al tanto de lo que sobre el particular ocurra, para informar á nuestros lectores.

Perfectamente informados, consignamos muy gustos que el servicio de que dimos cuenta en nuestro número anterior, relativo á la captura de los autores del robo cometido en Puerto Lápiche (Ciudad Real), fué dirigido por el celoso jefe de la línea de Villarrubia de los Ojos, D. Gumersindo Llopis Almeida, habiendo tomado parte en la prestación del mismo la fuerza del puesto de Alcázar de San Juan, que capturó dos de los sujetos, por instrucciones telegráficas que el Sr. Almeida les comunicó.

A cada uno, pues, lo suyo.

Hace bastantes días que venimos oyendo hablar de una de las últimas Reales órdenes publicadas por el *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra durante la época de mando del señor general López Domínguez, por la que se disponía la traslación á Alicante de la cabecera ó residencia de la Subinspección del 15.º Tercio de la Guardia civil.

Como los comentarios por nosotros recogidos no tienen nada de laudatorios para una medida que, sin beneficiar á Alicante, perjudica otros muchos intereses, no habrá de extrañarse roguemos al señor general Azcárraga estudie este asunto, ó pida informes, cuando menos, al veterano general Palacio, en la se-

guridad de que entonces se revocará tan poco meditada disposición

Se aproxima la fecha en que habrán de darse de alta los caballos que figuran hoy en el depósito de recría y doma de Getafe.

Ignoramos el pensamiento que presidirá en el Negociado correspondiente de la Dirección general del Instituto; pero si nuestro consejo ó nuestro ruego han de ser oídos, formularíamos uno ú otro en el sentido de que empiece por facilitarse adecuada montura, dentro de los términos reglamentarios, al considerable número de jefes y oficiales que carecen de tan indispensable elemento para la prestación del servicio.

En el próximo número, lo más tarde, nos proponemos dar el parabién á la respetable clase de señores primeros jefes de Comandancia por una medida por ellos vivamente anhelada, que El HERALDO ha hecho suya y defendido desde el primer momento, y que, según nuestros particulares informes, es objeto de estudio en los actuales momentos, para traducirse en breve en hecho real y positivo.

Merece toda clase de plácemes la Guardia civil del puesto de Siles (Jaén), por los muchos é importantes servicios que viene prestando. Su celoso comandante, el cabo D. Fidel Santamaría Villaverde, no se da punto de reposo, logrando que cuantos hechos penales se cometen en la demarcación confiada á su cuidado, sean descubiertos sus autores inmediatamente. En muy pocos días la Benemérita de Siles ha puesto á disposición de los Tribunales á los autores de cuatro robos, uno de los cuales habíase efectuado hace cuatro años; y al autor de un anónimo en el cual se exigían con amenazas de muerte 5.000 pesetas al propietario D. Juan Antonio Garrido.

El País, periódico de Lérida, dedica toda clase de encomios al celoso capitán D. Santiago Mínguez y Mínguez, y al cabo Grau, comandante del puesto de Tremp, al dar cuenta del servicio prestado por la Benemérita, que se relaciona con la captura de un recomendable sujeto que después de robar á un conocido comerciante de la expresada ciudad, lo dejó muy mal herido.

Hemos recibido un extenso comunicado, procedente del señor alcalde de Parada del Sil (Orense), que por falta de espacio no podemos publicar. En dicho comunicado se hacen toda clase de elogios á la Guardia civil del expresado Puesto, y muy particularmente al cabo comandante del mismo, Ildefonso Suárez Meslán, por haber capturado á un célebre criminal fugado del penal de Santoña, que por sus fe-

chorias tenía alarmadas á las pobres gentes de aquella comarca.

Por Real orden de 30 de Marzo se dispone que por la fuerza del Instituto se impida que por los cazadores se dé muerte á las palomas mensajeras, ya sean de palomares militares ó de las sociedades *Colombófila de Cataluña, La paloma mensajera de Valencia, Correo Colombófila, Colombófila Murciana, Colombófila de Mataró y Federación Colombófila Española*.

Traen y llevan los periódicos los vaticinios de un pastor que anuncia una porción de cosas para el día 12 del presente mes, dejando estupefactos á todos los sabios meteorólogos.

Según el pastor, el día 12 aparecerá el sol con una porción de bichos, y asegura que se podrá ver una pareja de civiles, y de la cabeza de un civil saldrá una culerba, que es la que tiene la culpa del mal tiempo. ¡Vean ustedes por dónde la Guardia civil tiene intervención en los fenómenos meteorológicos!

Lo que no sabíamos, y en la dirección del Cuerpo dicen que no tienen antecedente alguno, es que en el hermoso astro que nos da vida hubiera establecido puesto de la Benemérita.

Y ni siquiera hay pareja de servicio.

De manera que si el día 12 resultan en el sol los civiles, será cosa de formar expediente en averiguación de lo que hacen allí.

Cartas abiertas

Sr. GOBERNADOR DE...

Muy distinguido señor mío: No es, ni mucho menos, liviana la tarea que se halla usted llamado á desempeñar con ocasión del nuevo é importante cargo sometido á su discreción é indiscutibles condiciones de aptitud.

Porque, desgraciadamente, la ocasión mencionada no es de las que se pintan calvas, sino con bisefido cumplido, y hasta con monumental peluca. Antes, bastante antes, señor Gobernador, en las provincias solían existir partidarios políticos é ideales de los que hoy no quedan sino el vago recuerdo que de las nubes de antaño. La política y los políticos al uso no tienen sino la filiación ó la denominación, vamos al decir, para distinguirse y diferenciarse de los otros de alguna manera: por lo demás, todas las aspiraciones se compendian y resumen en un fin tan excesivamente expeditivo—cuando de sí propio ó del amigo se trata—especulativo y práctico, sobre todo esto último que el Gobernador de buena fe, como en usted se precisa reconocer, pasa fácilmente de la extrañeza á la admiración y de la admiración al pasmo más extraordinario al persuadirse de la sinceridad.

CUENTOS MILITARES, ESCOGIDOS 101

del pasaje. Los estómagos se pegan al espinazo y, cual camaleones, damas y caballeros empiezan á cambiar de color desde el amarillo terroso al verde pálido.

Los que juegan á prendas advierten que les entran deseos de buscar la horizontal. Ahógase el jipío en la garganta de los cantores flamencos de origen terrestre. Desentonan los coros catalanes por la parte de los baritonos, y no pocos bajos se quedan afónicos. En la cámara algún punto abandona la partida, dando traspiés y sin recoger su postura. El coronel va encontrando muy sensato cuanto le está diciendo el comandante del barco. El teniente de las zapatillas siente germinar en no sabe qué parte de su individuo, cierto horror angustiado hacia la pipa. Su mujer, digo, su señora, experimenta deseos de que el amable contador se vaya á arreglar los papeles por otro lado. La comandanta mayor principia á notar que el peinador le está estrecho y que ha bebido demasiada agua, y hasta la misma coronela, jocosamente increíble se ve invadida por una oleada de democráticas tendencias, que le hacen perder parte de su majestad y colocarse un si es no es en actitud algo á la pata llana.

Las conversaciones languidecen á popa, y las chanzonetas, los gritos y los jolgorios van apagándose á proa. El dichoso acordeón, que no ha cesado de dar matraca en toda la tarde, apenas si arranca alguna que otra nota suelta. Pero ¡qué demonec de amor propio! nadie confiesa aún que se marea.—Voy á tener que arrojar, dice el teniente de la pipa, y no es más que la maldita tortilla aquella de esta mañana que nos dieron en la funda. Desde que la olió se me atravesó.—Está visto, observa el coronel para sus adentros, que no puedo tomar ninguna clase de queso.—Tengo un higado que no me lo merezco.—¡Recontra, las sardinas del cantinero me han partido!—Y así, todos se van acordando de lo último que han comido, por lo cerca de la boca que lo van teniendo otra vez; pero confesar nadie que se marea, jeso nunca!

Debajo del puente se está realizando una verdadera

100 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

él, *El*, que ocupar en la mesa, delante de sus jefes y oficiales, á la vista de sus propios soldados, el segundo puesto! ¡No poder él, *El*, bajar a tierra al tocar a puerto, sin permiso del comandante de á bordo! ¡La cosa era para reventar!

El teniente aquél que tuvo que ir por la fuerza, puesto de zapatillas y gorra de cuarteel, desabrochado, aunque sin abandonar la cartera, fuma su pipa vespertina apoyado en la borda, al lado de su mujer, digo, de su señora, á la que daba palique el contador, olvidado en aquel instante de sus documentos. El medico de a bordo deja en suspenso una notable disertación acerca de los hospitales ingleses, para aconsejar el antiespasmódico (de rigor) á la cuñadita del coronel, no repuesta aún de su accidente nervioso. La hija del teniente coronel del 1.º, precioso pimpollo de dieciocho abríles, está secuestrada por un capitán, tres tenientes y cinco alféreces, solteros todos. La señora del Comandante mayor, jamona de colosales proporciones, sofocada y sudando á mares, con el flequillo pegado á la frente, flotante el peinador con que, previsivamente, ha cubierto sus grasas desde que pisó el barco, pide agua y más agua al auxiliar de la mayoría, un capitán que trajo de Filipinas recuerdos indelebiles en el higado, y que nació para hacer estados en la oficina y ajustar cuentas de caja de años atrasados. Y en el centro de todos los grupos, sentada en una mecedora de mimbres, rodeada de la ayudanta del 2.º, de la habilitada y de dos ó tres damas de su plana mayor, interesadas en que sus maridos respectivos no salgan á destacamentos, está la señora del coronel, guapota todavía, bien entallada, con ojos que no son para despreciados, pie breve y cierto aire imponente que indican la prosapia y revelan la costumbre del mando, en ejercicio sobre ambos sexos.

Todo va á transformarse muy pronto. El barco salió ya del abrigo de la costa, y un cuchareo majestuoso comienza á hacer de las suyas.

Abuye abundante saliva á las bocas de la mayor parte

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

97

mentáneo descanso, estalla otra vez el vocerío y la situación empeora. Aumentan las apreturas, multiplicanse las disputas, relampaguean las interjecciones, los lamentos de las criaturas, las órdenes del segundo, las horribles melodías de un acordeón y el rechinar del cabrestante sobrenadan en aquel mar de infernales estrépitos. La algarabía, el ir y venir de la gente y de los soldados, aquella mezcla de uniformes y camisetas, de roses y sombreros de mujer, de voces domésticas y de voces del servicio, producen el efecto de un carnaval de real orden.

Ocurre entonces un incidente con honores de pasillo tragi-cómico.

El segundo del barco, que está á proa dirigiendo la operación de elevar el ancla, envía recado al comandante de que, para arrancar á ésta del fondo, queda sólo el último tirón, como solicitando permiso para dársele, emplea al efecto la frase sacramental de *estamos á pique*, á la que contesta por tradición el comandante, indicando que puede terminar la maniobra:—¡Arriba!... ¡Buen viaje!

Figúrese el espanto de las señoras que están en la toldilla, cuando oyen decir al contramaestre:

—¡El segundo... que estamos á pique!

Ya se ven en el fondo del mar, tragadas por tiburones. Chillidos desgarradores. ¡Ay, Dios mío! ¡Cielo santo! ¡Virgen mía!—Algunas, en su turbación, llegan hasta á abrazar á los oficiales más próximos. El contador, siempre solitario, recibe en sus brazos á la cuñada del coronel, una viudita muy aceptable; y un alférez de navío se encuentra con tres mujeres colgadas de su pescuezo, á las que á duras penas puede tranquilizar explicándoles el sentido de la frase náutica. La tropa, que advierte el lance sin conocer el motivo, prorrumpe en exclamaciones formidables, imposibles de reprimir, jaleando á las señoras. El cabrestante sigue á todo esto con su estridente ruido metálico metiendo cadena á bordo, al compás del pito del contramaestre. Es de todo punto imposible que continúe con aquel escándalo la maniobra.

idad de los elementos afines y de la unanimidad de pensamiento en que comulgan estos y los otros... en demanda de un objeto común.

De aquí, precisamente, han de provenir las mayores y más amargas dificultades con que el Gobernador, es decir, usted, luche en el desempeño de su importante cometido. Porque en esa insula, haya el número de brevas que quiera, verá usted, señor mío, la unanimidad de absorción que en breve nota si quiera, y es natural ¡qué diantre! éstos—los de usted—tengan mejor derecho ahora que los otros—los de su digno antecesor—á paladear el exquisito fruto. ¡Y vaya usted, así de golpe y porrazo, á ejecutar todas las sustituciones consiguientes, sin que el clamoreo ensordezca!...

De aquí que yo me permita recomendar á usted, ante todo, el algodón en rama como materia indispensable y hasta *inalienable* para el ejercicio de su delicada misión. Esto del algodón en rama en los oídos cuando chillen los contrarios es de un efecto maravilloso por los sorprendentes resultados obtenidos en el mando y dirección de las insulas de estos reinos.

Si usted es veterano en tales lides, menos mal; pero si es novicio... entonces bueno será medite bien lo que hace, y hasta que se acostumbre á la idea de que en toda la feraz extensión de su territorio no encontrará más elemento que uno en que poder apoyarse confiado. Y el caso es que con el tal elemento habrá de bastarle y aun sobrarle para gobernar á maravilla, y hasta para permitirse esperar algún día su parte alfenota en el país de la inmortalidad. Déjese, pues, mi distinguido Gobernador de habilidades florentinas y quintas-esencias, y dedíquese á conocer sus dominios, alumbrado con la antorcha de la verdad, que difícilmente le de hallarse en manos distintas á las que me refiero.

Si así lo hace, conocerá en breve muchas y buenas cosas, que de otro modo ignoraría siempre. Se acostumbra á llamar las demás por su nombre, y del villipendiado cargo de Poncio deducirá resultados tan positivos, que le convertirán en primer admirador del hallazgo.

Sin perjuicio de continuar la serie, si en ello no tiene usted inconveniente, ni le sirve de enfado, queda, por hoy, de usted muy suyo y atento seguro servidor q. b. s. m.

UN PORRECILLO INFELIZ.

El ascenso á cabo

EN LA GUARDIA CIVIL

Se ha escrito tanto sobre el asunto, que temo incurrir en la vulgaridad de la repetición; pero me parece de oportunidad, y más teniendo en cuenta que, según noticias de EL HERALDO, el negociado correspondiente estudia la modificación del Reglamento de ascensos; y aun cuando de sobre reconozca que no sea en manera alguna precisa mi humilde opinión, no obstante voy á expresarla, valga por lo que valiere.

Con la repetición de los exámenes anuales, y sin agotarse las listas de elegibles, resultan verdaderamente casos anómalos: hay individuo que en los exámenes de Noviembre de 1894 se presentó á ser examinado y no mereció censura que le habilitaran para figurar en lista, y, sin embargo, coincidiendo con la publicación de aquéllas en la orden del Tercio, se pedía la filiación del no aprobado, para proponerlo para el ascenso, por corresponderle así, según listas de aptos del año 1893. Y no es que el

individuo hubiera desmerecido, es que no es posible que á un mismo sujeto, y con la misma instrucción, se le someta á varios exámenes y saque siempre la misma calificación.

Tampoco resulta el pie forzado de que no figuren en listas de aptos para el ascenso mayor número que el de las vacantes probables y el Tercio que se consigna en el art. 14 del Reglamento de ascensos, pues que este número cabe sea muy pequeño y haya, en cambio, más «sobresalientes» ó «muy buenos», que aun cuando sepan que no les ha de corresponder el ascenso, les halagaría y estimularía figurar en dichas listas.

En la modificación que se haga del Reglamento de ascensos, considero una necesidad se tenga en cuenta que el capitán debe ser el primer interesado en los exámenes de los cabos de su compañía, y que nadie como él y el primer jefe de Comandancia han de conocer el personal más apto de los guardias á sus órdenes; por lo tanto, es preciso darles la mayor intervención, quedando al coronel subinspector la alta inspección y el averiguar la interior satisfacción y la justicia con que procedan los capitanes y jefes de Comandancia. El ascenso es más conveniente sea dentro de cada Comandancia, presentando el capitán de cada compañía de que se componga aquélla, y tan luego como ocurriese una vacante, relación de los tres guardias de la suya que considere más aptos; y con los documentos de los interesados á la vista, ser examinados por la Junta de Comandancia, con asistencia de capitanes, y en donde se aquilataría la censura de cada uno, y proponiendo después, de votación secreta, una terna al coronel del Tercio, el cual, con su conformidad, la pasaría á S. E. el Director, cuya autoridad elegiría y daría la orden de extender el nombramiento que debería firmar el capitán, primer Jefe de Comandancia y coronel subinspector.

El ascenso por Tercios tiene uno de los mayores inconvenientes en los gastos de viaje de los ascendidos, y por los que se hacen para asistir á la capital del Tercio anualmente.

Palencia 29 de Marzo de 1895.

JULIÁN FERNÁNDEZ ORTIZ.
Comandante del Cuerpo.

Revistas de primeros Jefes

Y CAPITANES

Hora es ya de que desaparezca la rutina fundada en un Reglamento escrito cuando la creación del Cuerpo, en que no se tenía el menor conocimiento práctico, mucho menos que las Comandancias los Puestos que hoy cuentan.

Los primeros jefes vienen á ser ahora verdaderos Judíos errantes.

Acuden á las cabezas de Tercio con motivo de las oposiciones á cabos, que suelen durar ocho ó diez días.

A las subastas de sombreros, vestuario, correa y utensilio, muchas de las cuales resultan dobles, por falta de licitadores.

Se entrevistan con sus compañeros de las limitrofes, siempre que haya alguno alta.

Se presentan en todos los puntos de la provincia en que se cometen delitos de importancia que así lo requirieron.

Igualmente lo hacen por lo que respecta á los militares perpetrados por sus subordinados.

Y, finalmente, cada semestre han de revisar todos los Puestos que componen su Comandancia; aten-

diendo además al despacho de su importante oficina que es la rueda de engrane con todos los negociados de la Dirección general, y la principal para imprimir la marcha del servicio del Cuerpo en toda la provincia.

Por lo á grandes rasgos expuesto, pero que se presta á consideraciones muy atendibles, debería reducirse á una anual, en diferentes salidas, las dos revistas que ahora verifican, sin perjuicio de hacerlas con más frecuencia á aquellos Puestos que, según su criterio, lo requiriesen.

Y pasemos á los capitanes.

Después de quince años revistando líneas, se asiente á este empleo, tanto tiempo soñado por el subalterno de la Guardia civil, para venir á quedar en peor situación que estaba.

Antes revistaba la línea en que residía; ahora ha de hacerlo á las que tiene á quince y veinte leguas, pasando por unas para ir á otras.

De suerte que por este lado ha perdido un ciento por ciento; pero no paran ahí las fatales consecuencias de su anhelado ascenso.

Ahora tiene además que acudir á las subastas con el primer jefe de su Comandancia, á la cabecera del Tercio.

A la capital de la provincia, con motivo de reconocimiento de prendas y utensilio, Consejos de guerra, entregas de Caja, y por los haberes mensuales.

Presentarse en cualquier punto de su compañía en que se haya cometido un crimen de importancia, para dirigir el servicio, así como en las faltas graves ó delitos cometidos por sus individuos.

Y, por último, á su cargo una oficina (sin gratificación de escritorio, por cierto), por la que pasan los asuntos de detall de la segunda, y la mayor parte de los servicios de la primera.

Por lo que una revista semestral, en igual forma que se indica para los primeros jefes, sería lo equitativo y de positivos resultados.

La práctica y atenciones que sobre estos empleos pesan, aconsejan la medida apuntada, y por todos sentida; no dudando que si la opinión que hay acerca del particular llega hasta nuestro inolvidable Director, la atenderá como sabe hacerlo cuando del bien de sus subordinados se trata, sin perjuicio del servicio, como en el caso presente.

ARTURO MOLINA NAVARRO.

La insurrección en Cuba.

EL GENERAL MARTINEZ CAMPOS

Según podrán observar nuestros lectores, las noticias no son pesimistas, á juzgar por lo que rezan los telegramas que publicamos á continuación.

El movimiento separatista, no secundado por la gran masa del país, hay esperanza de que sea sofocado en breve.

La marcha del general Martínez Campos da alientos á esta creencia consoladora.

El prestigio del ilustre caudillo, y su conocimiento del territorio que va á mandar, son garantías indiscutibles de un fundadísimo éxito.

El día 3 salió de esta corte, acompañado de los generales Sres. Suárez Valdés y Echagüe y de su estado mayor, en el que figura como ayudante de campo nuestro querido amigo el joven capitán Primo de Rivera.

El día 4, á las cinco de la tarde, zarpó de la bahía

de Cádiz el barco que conduce á Cuba á los expedicionarios.

Cuanto han hablado con Martínez Campos, manifiéstanse conformes con que el general no ve muy negras las cosas de Cuba, y confía en el pronto y buen resultado de la expedición.

Como va á empezar la época de lluvias, necesariamente se hará un paréntesis en las operaciones, que no se reanudarán con vigor hasta Agosto.

«En la Habana, y no en la manigua, está lo rudo de mi campaña», parece ser que manifestó el general; y al despedirse de sus amigos de Cádiz, les dijo: «hasta Noviembre».

Hora es ya que, después de tanta cerrazón en el horizonte, luzca el sol espléndido de los días venturosos; hora es ya, que esta pobre patria restañe su sangre y cierre sus heridas. ¡Dios lo quiera!

Ahora, he aquí los telegramas á que nos referimos:

«Habana 6.—La partida de 700 hombres que ha sido vista en Zanja, en el límite de las provincias de Santiago de Cuba y Puerto Príncipe, se cree que son las que había en el territorio de Manzanillo, las cuales, apretadas por las columnas que iban en su persecución, se han corrido hacia esa comarca.

«Circula el rumor de que Máximo Gómez y Martí han salido ya de Haití. Por lo menos, de allí han desaparecido, pero no se sabe en qué buque se hayan podido embarcar.

«Los filibusteros Collazo y Quesada celebraron ayer una conferencia en Jacksonville para organizar una expedición, que saldrá de Tampa.

«Mañana se publicará el manifiesto de la Junta directiva del partido autonomista, condenando la rebelión y ofreciendo incondicionalmente su apoyo al Gobierno. Créese que producirá gran efecto en el país.—El correspondiente.»

«Habana 6.—Gobernador general al Ministro:

«El Manifiesto que ha publicado hoy el partido autonomista es marcadamente español y redactado en términos patrióticos, fiel reflejo de la colonia y de la realidad de la soberanía de los derechos históricos de la metrópoli.

«Junta Central en masa me ha visitado para protestar con frases muy expresivas contra la rebelión y para ofrecer al Gobierno su decidido concurso para sofocarla.—Calleja.»

«Habana 6.—Madrid 7.—Gobernador general al Ministro de Ultramar:

«No tengo noticias del resto de la isla. Ignórase situación de la partida Maceo; no se ha confirmado que exista la partida de 700 hombres en Zanja Camaniguan, pues la columna Losada sólo se refiere á un grupo de 25 negros que merodeaban en el límite Sur de la provincia de Puerto Príncipe.

«Han llegado Tunas las fuerzas desembarcadas en Puerto Padre, y operan á las órdenes del general Salcedo.

«Hay tranquilidad completa en cinco provincias.

«No tengo noticia alguna posterior sobre Gómez ni Martí.—Calleja.»

Justicia militar

(Jurisprudencia.)

INSULTO A FUERZA ARMADA

Instruida causa con motivo de ordenar á una mujer del término de Cabra, que tratada de aprovecharse de las aguas, una pareja del Cuerpo que estaba prestando servicio en la tarde del 24 de Julio de 1892,

—¡Silencio á proa y á popa! manda imperiosamente el comandante desde el puente, dominando el tumulto con el ademán enérgico y con su robusta voz de marino.

El efecto de aquella orden es instantáneo en la población masculina, acostumbrada á la obediencia y al gesto de la autoridad. En la femenina... ¡que si quieres! El susto no ha pasado todavía; pero sería igual, aunque hubiera pasado y estuviese sobre el puente el mismísimo Cristóbal Colón.

—¡Avante poco á poco! ordena de nuevo el comandante, transcurridos algunos segundos.

La máquina, que bramaba de impaciencia, cesa de gruñir, llegada ya la ocasión de poner en movimiento sus poderosos músculos. El *Pero Niño* avanza lentamente, separando á su paso la flotilla de botes que, aguantando sobre los remos, le rodean cual polluelos á la gallina. La tropa, excitada por la novedad, agolpada á montones contra las bandas, da la última grito de despedida, secundada por las señoras que agitaban sus pañuelos á las familias que quedan en los botes, las que saludan á su vez. La chillería hace de nuevo explosión.

—¡Adiós! ¡Adiós! ¡Quedados con Dios! ¡Adiós! —Y los pies, las manos, las gorras de cuartel, y hasta las prendas de vestuario, toman parte en la semiburlesca, semiconmovedora demostración de aquella transitoria, aunque estrepitosa pena.

Puesto ya á despedirse, no lo dejan los soldados mientras haya de quién.

—¡Buen viaje! gritan al bote del práctico.

—¡Adiós! exclaman con afecto al pasar por frente al rompeolas, dirigiéndose á la familia del farolero, que recíproca y pulcramente se espulga, sentada á la puerta de su casa.

—¡Sooooo! ¡Sooooo! aullán, con acompañamiento de silbidos, á una goleta norteamericana, que cruza cargada de bacalao, según proclama el tufo que va dejando en plena mar, y que es tal, que algunas señoras del regimiento se ven obligadas á taparse las narices, si bien lo aspira con

avidez el teniente Pajalarga, que coloca el olor aquel entre los confortativos más enérgicos,

El transporte avanza ya á toda máquina,

La tropa y la marinería, fraternizando por provincias, entonan interminables coros si son catalanes, y se entregan á la iniciativa individual, libre, quejumbrosa y tam bien interminable, si son andaluces. En la toldilla pasan el rato, jugando á prendas, damas y caballeros. Hay, como en todas partes, el grupo fúnebre, que se ocupa muy formalmente de política internacional. En la cámara se tallan 70 reales á todo trapo. Allí está el capellán que calificado de traidor al tresillo... y no de mirón, por cierto.

Tratan el coronel del regimiento y el comandante del *Pero Niño*, acerca de las disposiciones relativas al transporte. El primero no puede ocultar, por más que lo procura, cuánto le disgusta ver que allí la autoridad suprema la ejerce un inferior en grado. El marino da á entender, con el acento y la mirada, que tiene conciencia plena de su poder. El tono agriado de la conversación ha ido oscureciéndose cada vez más desde que el sultán de á bordo insinuó al Zar del regimiento que el haber venido la tropa con las mochilas puestas había dificultado algo la operación del embarco. El coronel creyó estallar de cólera al oírlo. ¡Tener él que aguantarse eso de un teniente coronel! ¡Qué auto de fe más ejemplar haría él con las Ordenanzas de la Armada! ¡Cuidado con las tales Ordenanzas! Tener él, él, él, que responder á aquel marinucho, no sólo del exacto cumplimiento de los preceptos generales de orden y disciplina, sino de las consignas particulares que tuviere bien comunicarle! ¡Tener él, él, él, que informarle de los castigos disciplinarios que imponga á sus inferiores durante la travesía! ¡Tener él, él, él, que acceder sin réplica, sin réplica... (esto era lo que más le cargaba) siempre que aquel otro le pidiese gente para ayudar á la marinería! ¡Tener él,

vendetta. Los gallegos dejan á veces á los italianos en mantillas.

El gastador aquél que se ofendió con el *turco* de Pontevreda porque lo tuteaba, ha preguntado á su ofensor dónde podría aligerarse... de su mareo. El *turco*, que está en su elemento, le aconseja que no haga tal cosa, que él le dará un remedio que es probado. El gastador lo mira cariñosamente.—Toma la mecha esa que sirve para encender los cigarros, continúa el hombre de mar y de malas entrañas, y que te dé el humo en las narices. Ya verás qué pronto te despejas, como tengas aguante. Dentro de una hora pides tu ración.

Aquello es horrible. Injusta sería la agresión del gastador, pero la venganza del *turco* diera vergüenza, por lo inaudita, hasta á los mismos dioses. ¡Ver á un hombre como un castillo echado sobre la mecha azufrada y alquitranada, recogiendo el denso y nauseabundo humo por ojos, nariz y boca; verlo llorar como si hubiera perdido á toda su familia en una epidemia, presenciar aquella espantosa agonía, vamos, que partía el corazón!

Hubo que llevarlo al sollado entre cuatro. Verdad el que lo propio hubo que hacer con muchos otros á quienes no entró humo por parte alguna. El trasiego que momentos después se advierte en la cámara de transporte es indescriptible. ¿Cómo pintar las angustias de las damas, entregadas á las lamentaciones más conmovedoras? ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío!... ¡Yo me muero!... ¿Cómo encontrar con la pluma el verdadero ruido de cierta clase de loza; ruido que, como el del oro, no puede confundirse con otro alguno? ¿Cómo describir aquellas arcadas y bascas y aquel derroche de jugos gástricos, con predominio de la bilis, que proporcionará muy pronto una nota nueva al concertante de olores que están cantando la teca, el hule, el sebo, el correa, el sudor y los quesos de la tropa? ¿Cómo dar idea de la inmensa desesperación de aquel teniente nervioso, bigotudo, malas pulgas y poeta, que allá, en su camarote, maldice en verso, entre ayes angustiosos

en la acequia de los Molinets (Tarrogon), para que se respetase el derecho de los vecinos de Plá a utilizar las aguas del río que por turno les correspondían, á que se retirase de aquel punto, porque impedía que llegara todo el caudal al término de Plá, teniendo la pareja que obligarla á retirarse. Al poco rato, el paisano M. R. pretendió hacer lo mismo con las aguas, y se obstinó en no obedecer á la Guardia civil; se abalanzó á uno de los guardias, con idea de desarmarle, rodando ambos por el suelo, consiguiendo el guardia quitarle un cuchillo que llevaba. Huyó el paisano al otro lado del barranco, y desde la altura conocida por La Fornolosa, dirigió repetidos y groseros insultos á los guardias. En el lugar del suceso se fueron reuniendo varios vecinos de Cabra, hasta el número de treinta próximamente, los cuales adoptaron una actitud agresiva contra la pareja, tratando de rodearla é increpándola con palabras injuriosas. Ante la seriedad del alboroto, y para evitar otras consecuencias, la pareja se retiró á un molino próximo, avisando á las autoridades de Plá, que personadas en el lugar de los hechos, consiguieron imponerse, y que los vecinos de Cabra no penetraran en la jurisdicción de Plá.

Apreciadas de distinta manera las intervenciones que tuvieron en los sucesos referidos los acusados que se comprendieron en el procedimiento al efecto instruido, y concedida diversa importancia á los hechos, ya porque se tuvieron en cuenta rencillas de localidad, ya porque se creyera que el atropello á la fuerza armada era digno de severo castigo, se consultó la causa con el Consejo Supremo, cuya Sala de Justicia, en 10 de Agosto de 1893, dictó la sentencia siguiente:

»De conformidad con lo propuesto por los señores Fiscales:

»Considerando que, dado el resultado que arrojan las diligencias practicadas en esta causa, el procesado paisano M. R. aparece responsable, en concepto de autor, del delito de ejecutor de actos ó demostraciones, con tendencia á ofender de obra á fuerza armada, y que los restantes procesados, J. M., P. S., A. H., J. V. y J. M., lo son en igual concepto del delito de insulto de palabra á dicha fuerza, sin que existan pruebas suficientes para estimar como responsables en ningún concepto de los referidos delitos al paisano P. M., también incluido en este procedimiento;

»Se revoca la sentencia del consejo de guerra ordinario celebrado en la plaza de Barcelona el 12 de Abril del corriente año, y se condena al paisano M. R., por el expresado delito de ejecutar actos ó demostraciones con tendencia á ofender de obra á fuerza armada, á la pena de dos años de prisión correccional y accesorias de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante la condena, y á los restantes procesados, por el insulto de palabra á dicha fuerza, á la de seis meses y un día de prisión correccional y accesorias mencionadas anteriormente, sirviéndoles de abono á todos ellos, para el cumplimiento de la condena, la mitad del tiempo de prisión preventiva que hubiesen sufrido; se absuelve libremente, por falta de prueba, al procesado P. M. o todo con arreglo á los artículos 255, 256, 188 y 184 del Código de Justicia Militar y 62 del ordinario.

»Devuélvase la causa con las oportunas órdenes.»

Instruida causa con motivo del motín ocurrido en una fiesta celebrada en el pueblo de Campillo, el 16 de Octubre de 1892, entre varios paisanos. Prestaba á la sazón servicio en dicho pueblo, para mantener el orden, una pareja de la Guardia civil, que fué requerida en términos violentos y ofensivos por uno de los paisanos, á quien arrojaron piedras otros.

Prodújose la pareja en la forma enérgica que el caso exigía, y el paisano aludido, molestado por las vivas amonestaciones de los guardias, se abalanzó á uno de éstos con ánimo de desarmarlo, entablándose la consiguiente lucha, de la cual salió herido el paisano. Refugióse éste en una taberna para que le curaran, y al salir á la calle le acompañó un grupo de paisanos que profirieron gritos contra la Guardia civil y autoridad local, y acometieron al alguacil del Juzgado que iba con la pareja. Al ser detenido, entre otros, uno de los alborotadores, le fueron ocupadas una faca y una pistola; armas que no podía usar porque carecía de la oportuna licencia.

El consejo de guerra consideró al paisano que entabló la lucha personal con uno de los guardias, como autor del delito de insulto á fuerza armada, imponiéndole la pena de seis meses y un día de prisión correccional, atendida la excitación que en su ánimo produjera la actitud enérgica, si quiera fuese obligada, de los guardias; apreció que debía castigarse con cinco pesetas de multa al paisano que usó armas sin licencia para ello, y dictó la libre absolución para todos los demás que en el procedimiento se comprendieron, incluso el guardia que más se significó en el suceso de autos, y cuya conducta fué también depurada en la causa.

Surgió disenso, fundado esencialmente en que no podía castigarse con multa al paisano que fué sorprendido con armas sin licencia para usarlas, porque había sido cometido este hecho á la jurisdicción ordinaria; y consultado el fallo con el Consejo Supremo, la Sala de justicia de este alto Tribunal, en 1.º de Diciembre de 1893, dictó la sentencia siguiente:

»De conformidad con lo propuesto por los señores Fiscales:

»Considerando que el hecho de que se trata constituye el delito previsto y penado en el art. 255 del Código de Justicia Militar, del que es responsable único, en concepto de autor, el procesado I. G.;

»Considerando que no existe prueba suficiente para estimar también como autores del referido hecho criminal á los demás encartados en este procedimiento;

»Considerando que, instruidas diligencias previas por la jurisdicción ordinaria, con motivo de usar ar-

mas prohibidas, sin la correspondiente licencia, el acusado I. A., no cabe dictar resolución alguna sobre dicho particular:

»Considerando que contra el guardia civil I. R. no aparecen cargos de ninguna especie que hagan reprobable su conducta en el hecho de autos, la que, por el contrario, ajustó al cumplimiento de su deber y á la dignidad y fines del Instituto á que pertenece;

»Se condena al paisano I. G., como autor del expresado delito, con la circunstancia atenuante de haber obrado por arrebato y obcecación, á la pena de seis meses y un día de prisión correccional, con la accesoria de suspensión de todo cargo y derecho de sufragio durante la condena, y abono, para el cumplimiento de ésta, de la mitad del tiempo de prisión preventiva que ha sufrido, y se absuelve libremente por falta de prueba, al paisano I. M. y doce más y al también guardia civil I. R. por no haber cometido delito ni falta alguna; en cuyos términos se aprueba la sentencia del consejo de guerra ordinario, celebrado en la plaza de Alicante el 8 de Julio del corriente año; todo con arreglo al citado artículo y al 184 del Código de Justicia Militar, 62 del común ordinario y demás de general aplicación de ambos cuerpos legales. Para cumplimiento de esta sentencia, devuélvase la causa con las órdenes oportunas.»

(Del Boletín de Justicia Militar.)

Cabos y guardias... ¡A TRABAJAR!

Consecutivamente se viene observando por EL HERALDO del Cuerpo, defensor de los intereses de la clase de tropa, que son muchas y diversas las opiniones que se manifiestan para el mejoramiento del retiro y para beneficiar los derechos de gran necesidad á los individuos socios al Montepío.

En el primero soy de opinión, para que pudiera tener efecto, contando con todo el Instituto en general, adoptar el medio siguiente: en el momento que nuestros dignos señores primeros Jefes de Comandancia que, girando la revista á los puestos de la suya respectiva, digan, como generalmente lo verifican á sus subordinados, si tienen que hacer alguna reclamación, éstos, con la subordinación propia, expongan la necesidad de que verían en justicia la mejora del retiro, y después, previo consentimiento, promover instancia razonable á dicha autoridad; y una vez reunidas una por cada puesto, y autorizadas por los que lo componen, pudiesen, con presencia de tan repetidas súplicas, influir con S. E.; medida que considero muy oportuna en el conducto de ordenanza.

Razones: un individuo involuntariamente se retira del Cuerpo, ya por su edad reglamentaria, ya por defecto físico, sin tener derecho á la pensión que prescribe el art. 17 del Montepío, y que por no reunir los requisitos por completo los veinticinco años de servicio, se le ve con su mujer ó hijos sin derecho á nada; y si á alguno, por su avanzada edad, no le dan destino, ¿qué será del retirado por inútil? Estos individuos, por espacio de muchos años, han contribuido con el descuento mensual para las defunciones y cuotas del Montepío, y he aquí que reconocida la fatal situación, ¿no es doloroso que ambos forzosamente tengan que renunciar á los beneficios por no poder satisfacer dichas cuotas, que por tales conceptos les corresponden?

Dispuesto está que á los que les cabe la desdicha de expulsarlos ó destinarlos, bien á Melilla, bien á presidio, siendo socios, les devuelvan sus cuotas, más el cinco por ciento de interés; ¿y cómo compararnos con ellos?

Pues bien: todas estas deficiencias se podrían subsanar por el estado brillante del caudal del Montepío, pudiéndose ampliar el art. 17 en la forma siguiente: «Todo individuo socio al Montepío que tenga la desgracia de retirarse involuntariamente del Cuerpo, ya por su avanzada edad reglamentaria, ya por defecto físico, que no se halle incurso en este artículo, tendrá derecho á la pensión diaria de 0,50 pesetas, con el fin y precisa obligación de abonar las cuotas señaladas por aquellos conceptos, suspendiéndose esta concesión cuando se halle en condiciones de tenerlo mayor.»

Con lo expuesto, intervención de nuestros Jefes y cooperación de todos mis compañeros, no sería extraño que pronto viéramos reducir algo de lo tan justo como deseado, en pro de los veteranos y clase de tropa en general, que han dejado su juventud y salud por el constante amor á la patria y al cumplimiento benéfico de sus delicados cometidos.

GREGORIO GIL MARTÍN,
guardia segundo.

Información de «El Herald»

Propuesta de ascenso de cabos á sargentos en el presente mes, y combinación de destinos como consecuencia de la misma.

Dionisio Hernández Hidalgo, ascendido de la sexta compañía de Sevilla á la cuarta de la misma; Cayetano Buendía Alcázar, ascendido de la sexta de Teruel á la quinta de Burgos; Luciano García Campillo, ascendido de la cuarta de Murcia á la sexta de Cáceres; Antonio Larriba Munilla, ascendido de la tercera de Madrid á la sexta de Ciudad Real.

Traslados de sargentos.

Juan Sánchez Zambrano, de la cuarta de Sevilla á la séptima de idem; Francisco López Olmo, de la sexta de Ciudad Real á la octava de Cádiz, y José Pérez Purán, de la primera de Córdoba á la sexta de Santander.

—Por Real orden de 4 del actual se autoriza á los jefes de las comandancias de Madrid y Segovia para que reclamen la diferencia de haber de cabo segundo á primero, que correspondió desde 1.º de Febrero de 1893 á fin Junio de 1894, á Nicanor de Santos López, y desde 1.º de Marzo de 1893 á Junio del 94 á Narciso Mateos Calvo.

—Por el Director general del Instituto se han dado las gracias, con anotación en sus historiales, á D. José María Gómez, D. Eusebio Hidalgo, D. Martín Pizá Puig; tenientes D. Pascual Amador, D. Joaquín Rodríguez Delgado, D. Cristóbal de Canto Artigas, D. José Rodríguez Casal, y fuerza á sus órdenes; don Anselmo Sáez Pascual, D. Antonio Ruiz Martínez, D. Rafael Falces, D. Leandro Sánchez Baeza; sargentos Julián Madrilejos Buitrago, Juan López Porcel, Francisco Serrano Castro, Juan Nogueras, Ramón Cruz Vázquez, Ignacio Celés Valencia; cabos Julián Navas Segovia, D. Vicente García Martín, Onofre Sánchez Fernández, Juan Izquierdo, Antonio García Sánchez, Francisco Aguilera, Juan López Hernández, Julián Gonzalo Hernández, Valentín Muñoz, Félix Cortes Aguilera, Antonio Carrión González, Francisco Ramallo Rea, Baldomero Regalado, Francisco Barriónuevo, Pedro García Llorente, y guardias Juan Berlano, Pío Martín, José Nevado Ruiz, Vicente Morcillo, Antonio Romero, José García Carracedo, Francisco García Rodríguez, José Hermosilla, Félix Hurtado, Antonio López, Francisco Palazor, Fulgencio Macanal, José Muñoz, Gregorio Monasterio, Eduardo Sanz, Leandro Bauna, Cipriano Ayuso, Vicente Morcillo, Trinidad Sánchez, Juan Canet, Antonio Prats, Manuel Conti, Francisco Valverde, José Moreno, Juan Martín y Martín, Andrés Villas, Ricardo Pérez Sáez, Emilio Fernández, Bonificación González, Liborio González, Basilio Tejerina, Gregorio López, Alejandro Villarrubia, José López, Manuel Danit, Vicente Oliván, José Ripollés, Francisco Ferrer, Antonio Jover, Juan Marqués, Miguel Valero, Pedro Gómez, José Martín, José Jover, Joaquín Sánchez, Benito Fernández, Manuel Miño, Juan Domínguez, Juan Amorós, Pedro Górdon, Manuel Ascario, Juan Cano Díaz, Francisco Caballero, José Pino, Francisco Palmer, José Solivellas, Pedro Llabrés, Andrés Bibiloni, José Muñoz Benítez y Francisco Márquez Díaz.

Recompensas.

Por Real orden de 29 de Marzo se ha concedido la cruz del Mérito militar, pensionada con 7,50 pesetas mensuales, al cabo Miguel Rodríguez Gordillo, y la de 2,50 al guardia Vicente Morcillo Bailén. Son éstos los individuos que capturaron en desesperada lucha á un criminal que había cometido varios robos en Granada, y de cuyo servicio ya nos ocupamos en tiempo oportuno.

Por otra soberana disposición de igual fecha se concede al sargento Francisco Gómez Escudero la cruz del Mérito militar, pensionada con 2,50 pesetas al mes, y la misma cruz sin pensión á los guardias José López, Miguel Valero Ruiz, José Martín, Pedro Gómez, José Jover y Vicente Oliván.

Se otorga esta recompensa á los individuos expresados por haber capturado á dos sujetos, autores de un robo de 100.000 pesetas, cometido en Valencia.

—En igual fecha se concede cruz pensionada con 7,50 pesetas al mes al guardia Valeriano Cano Rodríguez; la de 2,50 al ídem José Reguera, y la misma cruz sin pensión á los cabos Francisco Braños Alonso y Dionisio Rivero Cubero, y guardias Lorenzo Higuera Alcalde, Antonio García Sánchez y Amador Rubio López.

—Por Real orden de 4 del actual se concede la cruz del Mérito militar, pensionada con 7,50 pesetas, al guardia Trinidad Montero Díaz; la de 2,50 al ídem Andrés Moreno, y la misma cruz, sin pensión, al de la propia clase Miguel Álvarez Castillo.

—Se ha cursado á Guerra propuesta de recompensas formulada á favor del teniente D. José Molina Ruiz, sargento José Anillo y guardias Pedro Atienza y Emeterio Urmeneta, por el mérito que contraieron capturando en esta corte al criminal conocido con el nombre de Cabeza de Hierro.

Se les propone á todos para la cruz del Mérito militar, blanca, de las designadas para premiar servicios especiales.

—A expresado departamento ministerial se ha cursado también la formulada á favor del sargento José Planchuelo de la Torre y guardia Francisco Cine Guerrero.

Motiva esta propuesta el heroico comportamiento de estos individuos en la inundación de que fueron víctimas varios pueblos de la provincia de Granada, por el desbordamiento del Genil.

Se propone al sargento, como al guardia, para la cruz del Mérito militar, pensionada con 7,50 pesetas mensuales.

Socios de la de Socorros Mutuos que han fallecido.

Coronel retirado D. José Pérez Colomer; guardia en activo José Berrocal Masas, el corneta, en igual situación, Avelino Navarro Ruiz.

Permutas.

Fernando Pintón Herrera, cabo supernumerario de la tercera compañía de la Comandancia de Jaén, de puesto en Linares, desea permutar con otro de su clase de la de Córdoba, Sevilla, Cádiz ó Huelva.

—Saturnino González Martínez, guardia segundo de la Comandancia de Oviedo, de puesto en Cabañaquinta, desea permutar con otro de su clase de la de Burgos.

—Federico Luque Díaz, cabo de la Comandancia de Castellón, puesto de Forcall, desea permutar para cualquiera de la Península, exceptuado Madrid.

—Antonio Jiménez Batuecas, guardia segundo del escuadrón de la Comandancia de Jaén, puesto de Rus, desea permutar para Cáceres, Badajoz, Toledo ó Salamanca.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las CONTESTACIONES á las cartas anteriores á la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por falta de espacio, se contestarán inmediatamente por correo.

Barruelo.—F. L. A.—1.º En Candelaria (Vuelta Abajo). 2.º El 12.021. 3.º Por fin del actual nueve años, tres meses y veintiseis días; para el retiro, por mitad de lo que permaneció con licencia ilimitada y reserva; para entrar en posesión del doble plus, se le cuenta como servicio voluntario desde que su quinta pasó á la reserva. 4.º En Manresa y Balsearey, respectivamente. 5.º Se le remitirá oportunamente.

Getafe.—M. G. M.—1.º No figura en relación, por lo que debe solicitarlo del jefe de su Comandancia. 2.º El 4. 3.º Queda hecha la suscripción 4.º El 3. 5.º El 3. 6.º Tiene usted precisamente que terminar el compromiso. 7.º El uno. 8.º No figura en relación, por no haberlo solicitado 9.º El 12. 10. El 103 entre los cabos.

Aranda de Duero.—J. O. G.—Tiene que hacer el saludo, porque realmente en aquel puesto es un superior.

Moína (Habana).—P. G. F.—1.º Ninguno. 2.º D. Patricio Gutiérrez del Alamo se encuentra de reemplazo en Santander; Florentino Quintana, en Urdax (Navarra); Pedro Sanz, en Berlanga (Soria), y Manuel Molina, en Zaragoza. 3.º En Nijar no existe puesto; en Serbas, sargento José Martínez Sánchez; en Cuevas, D. Rafael Maceres y Castel Ruiz.

Guarromán.—L. L. C.—1.º Por fin del actual, diecinueve años, dos meses y nueve días. 2.º El 5.000. 3.º El 7. 4.º No, señor. 5.º Fué dado de baja en fin de Febrero último, en la Comandancia de Córdoba, por inútil.

Itza.—J. M. F.—1.º Desde que su quinta pasó á la reserva. 2.º En 15 de Septiembre del año próximo cumple los dieciséis años de servicio voluntario. 3.º En su filiación no se le hace abono alguno, por lo que el interesado debe reclamarlo del jefe de la tercera sección y capitán general de Cuba. 4.º El 1.954.

Linares.—F. P. H.—1.º El turno de colocación de cabos supernumerarios lo llevan los coroneles de Tercio. 2.º Los 126,62 pesos que tiene usted de alcances, le serán satisfechos cuando la Caja general de Ultramar haga abono de ellos á la Dirección del Cuerpo. 3.º Publicada la permuta.

Barraco.—M. D. S.—1.º No existen tales regimientos. 2.º No, señor. 3.º En fin del actual, veinte años, dos meses y veintidós días.

Poribou.—J. P. F.—1.º Lo ignoramos. 2.º El 12. 3.º No, señor. 4.º Ninguna. 5.º En la Dirección general del Cuerpo no se ha recibido la instancia que usted cita.

Monreal del Campo.—E. R. P.—El núm. 181. 2.º No ha tenido entrada su instancia en la Dirección general del Cuerpo. 3.º El 20. 4.º Tres aspirantes. 5.º No figura, por haber renunciado. 6.º A los seis años de servicio; desde el día en que se filia en el colegio.

Adahuesca.—S. M. R.—En la Dirección general del Cuerpo no se ha recibido la instancia que usted cita.

Vich.—J. G. E.—1.º El 8. 2.º No puede precisarse.

Ordal.—J. E. M.—1.º 37,50 pesetas desde diez años á veinte de posesión. 2.º El 42.

Barruelo.—L. B. C.—1.º En las listas de revista del mes de Febrero último no figuran. 2.º No figura en relación por no llevar en su último destino un año de permanencia.

Torá.—R. B. Ch.—1.º El 3. 2.º Dos aspirantes. 3.º Sí, señor. 4.º En Yaguaramas (Cienfuegos).

Benvenida.—F. C. R.—1.º De guardia primero en Villante (Santa Clara). 2.º El 2.

Villalba.—J. P. A.—Sí, señor. 2.º Los que necesita, siempre que el traslado sea por conveniencia del servicio. 3.º Llevando más tiempo de casado en el Instituto y tener mayor número de hijos, es preferido con arreglo á las circulares de 6 de Mayo de 1874 y 3 de Diciembre de 1889.

Cabañaquinta.—S. G. M.—1.º Publicada la permuta. 2.º El 29. 3.º Contraer un año de reenganche á futuro.

S. M. G.—El 43, 42.

Mora de Ebro.—F. C. R.—1.º El 20. 2.º El 10.

Igualada.—D. C. D.—El 23.

Valladolid.—L. C. C.—El 13.

Villanueva de Algaida.—J. L. Q.—1.º Figura usted con el núm. 20 para el arma de infantería, y para la de caballería haría el 4. 2.º A disposición de los tribunales ordinarios.

Genalguacil.—F. B. A.—Por fin del actual nueve años, tres meses y quince días.

Yunquera.—P. J. P.—El 688.

Vivero.—C. T. A.—La instancia que usted cita no se ha recibido en la Dirección general del Cuerpo.

Canillas Albaida.—E. V. D.—1.º En fin del actual catorce años, siete meses y siete días. 2.º Desde que su quinta pasó á la reserva. 3.º Sí, señor; y con fecha 24 de Diciembre último se mandó su instancia á informe del jefe de la Comandancia de Sevilla. 4.º F. C. F., en fin del actual once años, cinco meses y veintiseis días, y E. V. D., once años, tres meses y veinte días. 5.º V. A. M., quince años, diez meses y veinticuatro días.

Getafe.—M. G. M.—1.º No figura anotado en relación de aspirantes, por lo que el interesado debe solicitarlo del jefe de su Comandancia. 2.º El 1.

Isla Cristina.—I. C. V.—«Sí, señor; y con fecha 23 de Enero último se cursó á Guerra con informe favorable. 2.º El 39.

Villalba de Alcor.—P. A. M.—1.º Las instancias de Manuel Barreras y Antonio Sobar no han tenido entrada en la Dirección general del Cuerpo; Gaspar Téllez hace el núm. 651 entre los soldados. 2.º El 30. 3.º Sí, señor.

En la cuarta plana hallarán nuestros queridos suscritores un cuadro en el que verán la pauta que recomienda seguir el doctor Audet para las consultas que le formulen por escrito los enfermos del pecho.

Otro día publicaremos la correspondiente á los enfermos del estómago.

El doctor Audet sigue enrando con el gran acierto que Dios le ha dado.

Todos los días recibimos cartas, haciéndolo constar así nuestros amigos.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo 32

Precio: 2 pesetas.

Encuadernado, 3 ídem.

ALBUM GEOGRÁFICOLos pedidos al Habilitado
del 14 Tercio.

DE LA GUARDIA CIVIL

GEMELOS DE CAMPAÑAcon estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes
y Oficiales de la *Guardia civil*.Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes
campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los
pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

**IMPERMEABLES**Se hacen á medida en nuestro propio taller, con te-
las superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de
Manchester, marca «El Gallo».Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.
Facilidades en el pago.Podemos garantizar con toda formalidad el buen re-
sultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y
precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden ad-
quirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos
tipos de muestra.**MULLER HERMANOS**

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.

LA VILLA DE PARA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Insti-
tutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelen-
te. Géneros del reino y extranjeros.**FÁBRICA DE IMPERMEABLES**

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los se-
ñores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás
Cuerpos del Ejército.Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro
firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes
de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Fa-
cilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.**GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS**

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta
Real y Cuerpos Diplomáticos.**Instituto Médico-Celular y Antiséptico de Madrid**DOMICILIO: Madrid Moderno (edificio construido expresamente para cumplir las necesidades de la profesión y de la ciencia).—Gabinete sucursal: Preciados, 19 (de
4 á 5 de la tarde).—Funciona bajo el patrocinio de los médicos más sabios de Europa.—Dedicado al tratamiento de enfermedades crónicas. (Aquellas cuya duración es
mayor de cuarenta días).—Consultas por correo, teléfono y telegrafo.

HONORARIOS PROFESIONALES: 10 pesetas cada consulta.

Gratis á los individuos, clases y oficiales de la Guardia civil.

Manera de formular las consultas por escrito.Deberán contener, á ser posible, los siguientes
extremos:

- 1.º El nombre de la persona.
- 2.º Su estado civil.
- 3.º Profesión, oficio, ocupaciones, aficiones y género de vida.
- 4.º Edad y sexo, manifestando las señoras la presencia ó ausencia del período menstrual.
- 5.º Temperamento.
- 6.º Noticia de dónde vive y de dónde procede el enfermo.
- 7.º Enfermedades padecidas por los padres y personas de la familia del enfermo.
- 8.º Causas de la enfermedad, á juicio del paciente, de la familia ó de uno ó más médicos que le hayan asistido, consignándose lo que en concepto de unos y otros sostiene ó ha influido en el desarrollo de la dolencia que se consulta.
- 9.º Recuerdo de las enfermedades padecidas en la vida, y remedios empleados para combatirlas.
- 10.º Determinación del sitio del mal y molestias que le acompañan, explicando cada cual á su modo todos los extremos y noticias que crea pertinentes.

Enfermos del pecho.Los que padecen del aparato respiratorio, ade-
más de las noticias anteriores, deberán añadir los
datos siguientes:

- 1.º Noticia sobre la armadura del pecho; es decir, su conformación, expresando si es prominente, hundido ó si sobresalen los huesos.
- 2.º Habitación donde viven y atmósfera que respiran durante el día y la noche.
- 3.º Consignar si han padecido escrófulas, anemias, escorbuto ó cloro-anemia.
- 4.º ¿Es fumador el enfermo? ¿Es propenso á los resfriados?
- 5.º ¿Hay alegría ó mal humor?
- 6.º Peso del cuerpo.
- 7.º ¿Es de constitución endeble?
- 8.º Sexo femenino: ¿Sigue ó está suprimida la regla? ¿Es casada? ¿Ha tenido sucesión? ¿Lacta? ¿Ha criado á sus hijos?
- 9.º Apetito y digestiones: ¿cómo están? ¿Cada cuánto tiempo se mueve el vientre?
- 10.º ¿Algún de la familia ha padecido del pecho?
- 11.º ¿El enfermo ha asistido á alguna persona de

su familia, que haya sufrido del aparato respiratorio?

12.º ¿Hay tos?—¿A qué hora?—¿Cuándo, cómo y en qué circunstancia aumenta, se atenúa ó exaspera?

13.º ¿Hay expectoración?—¿Es ésta fácil ó difícil?—¿En qué cantidad se segrega?—¿Qué carácter tiene?—¿Es blanca, clara, espumosa, ó bien amarilla, negruzca, espesa, purulenta ó teñida de sangre?

14.º ¿Hay ronquidos?—¿Se percibe ruido de mucosidad en el pecho?

15.º ¿Ha tenido algún vómito de sangre?—¿Cuándo, cómo y en qué cantidad?

16.º ¿En qué posición duerme el enfermo?—¿Cuántas almohadas necesita para respirar mejor?

17.º ¿La respiración es lenta ó frecuente?

18.º ¿Hay dolor en alguna parte del pecho, costado ó espalda?—En caso afirmativo, ¿ese dolor es constante, ó aumenta al respirar?

19.º ¿Suda el enfermo por la noche, especialmente á la madrugada, y de la cabeza y pecho?

20.º ¿Se fatiga el enfermo al respirar, al andar ó al hacer algún esfuerzo?

21.º ¿Qué remedios se han opuesto á la curación ó desarrollo del mal?—¿Cuáles han sido eficaces, y cuáles han proporcionado alivio?